



Guillermo **PÉREZ SOSTO***

*: / Sociólogo / UBA – Director del Centro de Estudios de Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT). Coordinador General de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social.
e-mail: guillermoh.perezsosto@gmail.com

Maríel **ROMERO***

*: / Socióloga / UBA – Coordinadora de Proyectos del Centro de Estudios de Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social.
e-mail: marielromero1111@gmail.com

Daniel **CONTARTESE***

*: / Sociólogo / UBA, Especialista de Programa en Mercado de Trabajo del Centro de Estudios de Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social.
e-mail: dhcontar@gmail.com

PRESENTADO: 01.10.19

ACEPTADO: 04.11.19

73

LOS JÓVENES EN EL CENTRO DE LA CUESTIÓN SOCIAL

Resumen

La problemática juvenil junto con la precariedad laboral ocupa el centro de gravedad de la cuestión social. La temática de la vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes interroga a la sociedad, desde el punto de vista sociológico, acerca de las formas de garantizar su cohesión y desde el punto de vista económico, a propósito de su capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo. La publicación, basada en investigaciones cualitativas y cuantitativas, intenta realizar una descripción de la problemática juvenil desde sus variables “duras”: abandono escolar, trabajo precario, desocupación, inactividad absoluta, etc. Se presenta una propuesta de una agenda a futuro donde se resalta que la política pública, con respecto a los jóvenes, debe de ser integral, a través de la creación de una Red Joven, finalmente se propone la creación de una serie de dispositivos que realicen acciones de prevención, reafiliación y reinserción de los mismos.

Palabras Clave: Cohesión; Vulnerabilidad; Precariedad; Desafiliación; Trabajo.

Summary

The youth problem together with the precariousness of work occupies the centre of gravity of the social question. The subject of vulnerability, precariousness and disaffiliation of young people interrogates society, from the sociological viewpoint, about ways to guarantee their cohesion and from an economic point of view, regarding their ability to reproduce force of work. A proposal for a future agenda is presented in this article that highlights that public policy, with respect to young people, must be comprehensive through the creation of a Young Network; finally, it is proposed to create a series of mechanisms to carry out prevention, re-affiliation and reintegration actions

Key words: Cohesion; Vulnerability; Precariousness; Disenrollment; Work.

“Cuando una sociedad no asegura el futuro de los jóvenes: ¿No está destinada inevitablemente a la decadencia? ¿No existe un riesgo que esta vulnerabilidad creciente de la juventud se extienda al conjunto de la sociedad y comprometa de modo sostenido su equilibrio y su cohesión? El futuro parece incierto, no sólo para los jóvenes, sino también para la sociedad en su conjunto”. (Paugam, 2016:5)

Fenómenos cualitativos que conmueven a las sociedades en general y a los jóvenes en especial, tales como el advenimiento de sociedades duales dentro de cada sociedad particular; donde existen acentuaciones del desarrollo desigual entre los segmentos y territorios dinámicos de la sociedad y aquellos que corren el riesgo de convertirse en irrelevantes desde la perspectiva de la lógica última del sistema.

Los procesos de desinstitucionalización, desocialización, despoltización, el desdibujamiento y la fragmentación de los imaginarios sociales que afectan particularmente a los jóvenes, constituyen la base de actitudes de apatía, crisis de participación, marcado individualismo, descreimiento de las organizaciones e instituciones y de la eficacia de la acción colectiva, todos éstos transcurros que terminan impulsando a los jóvenes a un abandono a priori de la ciudadanía.

VULNERABILIDAD, PRECARIEDAD Y DESAFILIACIÓN DE LOS JÓVENES EN ARGENTINA

La problemática juvenil, junto con la precariedad laboral y la fragilización multiforme del trabajo asalariado, continúan ocupando el centro de gravedad de la cuestión social. La temática de la vulnerabilidad, precariedad y desafiación de los jóvenes continua interrogando a la sociedad desde el punto de vista sociológico, acerca de las formas de garantizar su cohesión y desde el punto de vista económico, a propósito de su capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo. Podemos realizar una descripción de la problemática juvenil desde sus variables “duras” como: el abandono escolar, trabajo precario, desocupación, inactividad absoluta, etcétera. Pero también debemos valorar que el actual escenario, en el cual los jóvenes se enfrentan a los desafíos de la vida, se ha visto transformado de manera subrepticia aunque radical, invalidando saberes preexistentes y requiriendo una revisión y una puesta a punto exhaustiva de las estrategias vitales.

JÓVENES, ZONAS DE COHESIÓN Y VULNERABILIDAD COMO NOCIÓN

Los jóvenes, por ser quienes protagonizan el ingreso en la vida activa, han sido especialmente afectados por la crisis del empleo. Ellos, en especial los más vulnerables, los precarios, los desafiados o excluidos, parecen ser la “*punta de lanza*” de una crisis en la organización social de los ciclos de vida considerada desde el doble punto de vista de las instituciones y de los individuos. Si durante años, determinados *ritos* expresados a través del tránsito por diversos momentos e instituciones como la escuela, el trabajo, la partida del hogar de origen, y por ende la independencia social y económica, configuraban las trayectorias

de la juventud a la adultez. Hoy, esos mecanismos están en cuestión o cambian sin ser claramente identificables los trayectos posibles que permitan conformar verdaderos circuitos de integración laboral y social. En este caso, lo importante es profundizar el análisis del origen de los procesos que conllevan a las situaciones de exclusión, en tanto éstas son las resultantes de una trayectoria particular de desocialización y descomposición, de donde emerge la importancia de las nociones de precariedad y vulnerabilidad. (Castel, 1992)

Existe una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que “cubren” a un individuo ante los riesgos de la existencia. De allí, la posibilidad de construir tipologías o zonas de cohesión social. La asociación “trabajo estable / inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien, como lo demuestra Castel (1995) la desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad. La característica principal de gran cantidad de jóvenes en la Argentina es su vulnerabilidad.

APROXIMACIÓN CUANTITATIVA A LA VULNERABILIDAD

La vulnerabilidad es por origen una categoría cualitativa, es más un proceso que un lugar determinado en la estratificación social. Sin embargo, se pueden intentar realizar aproximaciones cuantitativas a partir de su definición como zona de cohesión intermedia e inestable entre la integración plena y la desafiliación o exclusión. Con el intento de lograr una aproximación cuantitativa a la noción de vulnerabilidad, además de la diferencia habitual entre indigencia (ingreso por debajo de la canasta básica alimentaria) y pobreza no indigente (ingreso superior al costo de la canasta básica alimentaria, pero inferior al de la canasta básica total), en la población no pobre se suele distinguir entre la que está en situación de vulnerabilidad, y la que puede considerarse por en-

cima de ella. Para la definición de la población no pobre vulnerable, Kritz, (2006) por ejemplo, la definía como la perteneciente a hogares donde el ingreso es de 1 a 1,5 veces el costo de la canasta básica total.

Conforme a las estimaciones proyectadas para el II trimestre de 2019, la población en la totalidad de los centros urbanos asciende a 44.938.712 personas, de las cuales 3.594.242 son adolescentes (15 a 19 años) y 3.780.994 jóvenes adultos entre 20 y 24. El total de jóvenes de 15 a 24 es de 7.375.235, lo cual representa el 16,4% de la población residente en áreas urbanas. Así podemos observar que cuando la pobreza para el total de la población era de 36,4%, para el total de jóvenes (15 a 24 años) la misma ascendía a 47,0% y el total de jóvenes vulnerables a 72,2%. Si tomamos sólo a los adolescentes (15 a 19 años) la pobreza ascendía al 53,1% y la vulnerabilidad al 76,5%.

Debido a los cambios metodológicos incorporados al cálculo de la indigencia y de pobreza en el año 2016, no es posible realizar una comparación con los datos anteriores. Habrá que esperar que se avance con la serie para poder evaluar la situación de los jóvenes a partir de la asunción del nuevo gobierno y el cambio de paradigma económico.

Otra segmentación que puede aportar un panorama sobre las características de la población joven de la Argentina, es que la escolarización es relativamente amplia entre los adolescentes, pero todavía minoritaria entre los jóvenes adultos. El 75,3% de los adolescentes de 15 a 19 años se dedican en exclusividad a estudiar; un 4,2% estudia y trabaja, y otro 1,9% estudia y busca trabajo. Sea porque deben trabajar o por anomia cultural, un 11,1% de los adolescentes -en su mayoría de hogares pobres- no completaron la escuela media y no continúan sus estudios. Entre los jóvenes de 20 a 24 años, la asistencia es sensiblemente menor. Sólo el 27,2% estudia a tiempo completo; el 12,4% combina el estudio con trabajo, y un 4,5% adicional estudia y busca empleo. El 56,0% de los jóvenes de este grupo de edad, por tanto, están fuera del sistema educativo. Pero es más problemática la situación de un 23,0% de los jóvenes de 20 a 24 años que no cuentan con el nivel educativo secundario completo y han abandonado

sus estudios. Los que sólo trabajan y abandonaron sus estudios representan el 19,3% del total de jóvenes; en el caso de los adolescentes es de apenas el 6,0% y en los jóvenes adultos alcanza al 32,0% de los mismos. Además, los que abandonaron sus estudios y buscan trabajo representan un 6,5% del total, 3,4% de adolescentes y 9,5% de jóvenes adultos, incluyendo los empleadores y trabajadores por cuenta propia en el sector formal, la proporción de ocupados jóvenes formales sólo alcanza al 30,1%. La mayoría de los jóvenes se encuentra en un círculo vicioso pasando constantemente entre el trabajo precario y la desocupación, es decir, de la falta de trabajo a trabajos donde no se conoce la protección legal y la seguridad social. Entre los jóvenes de 15 a 24 años, existe una informalidad del 69,9% junto a la falta de protección social y una elevada inestabilidad, así pues conforman un marco de precariedad laboral alta para este grupo etario.

JÓVENES Y DESEMPLEO

76

Los jóvenes constituyen un grupo poblacional con serios problemas de inserción en el mercado laboral. Particularmente, aquellos que sufren una integración desfavorable en el mundo del trabajo, componen una parte significativa de la población en situación de riesgo de desafiliación social. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares correspondiente al II trimestre de 2019, la tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 24 años ascendía a 26,6% en el total de los aglomerados relevados, lo cual representa en el total urbano nacional a 718.395 personas. En términos comparativos la tasa de desempleo juvenil de 15 a 24 años es 2,5 veces mayor que la media del total de la población y más de tres veces (3,4) que la de los adultos de 25 años y más. Si se compara con respecto a lo que sucedía en el año 2003, la brecha entre jóvenes y adultos se amplió.

La participación de los jóvenes de 15 a 24 en el desempleo global es particularmente importante. El porcentaje de jóvenes de 15 a 24 en el desempleo alcanza a 33,5%, cifra significativa si se tiene en cuenta que los jóvenes de 15 a 24 componen el 16,4% de la población. Esto se ve acrecentado si se considera que el 27,2% de los mismos no terminaron sus estudios secundarios

y actualmente no concurren a establecimientos de educación formal. De acuerdo a los datos analizados, los adolescentes son los más vulnerables al desempleo: entre los jóvenes de 15 a 19 la tasa de desempleo alcanza a 35,8%, 3,2 veces más que la del total de la Población Económicamente Activa (PEA) y 4,3 veces más que la de los adultos.

A efectos de avanzar en la descripción de las principales características del desempleo juvenil, veremos la incidencia del desempleo de los jóvenes según su sexo: se observa que las mujeres jóvenes presentan una mayor propensión al desempleo 30,1% frente al 24,2% de los varones y en el caso de las jóvenes de 15 a 19 ésta tendencia se ve acrecentada a 44,8% en tanto que el de los varones es de 30,7%. Al considerar el nivel educativo de los desempleados se advierte, en primer lugar, que hay una mayor desocupación entre aquellos que no alcanzaron el nivel secundario, pero en algunos trimestres es mayor la de quienes culminaron la educación media. En efecto, la incidencia del desempleo es alta entre los jóvenes sin estudios secundarios completos, 26,5%, pero incluso es más alto entre aquellos que completaron sus estudios secundarios, 27,0%. Una importante proporción (72,6%) de los jóvenes desempleados con bajo nivel de educación no asiste a establecimientos educativos. Reflejando con ello la disyuntiva entre la necesidad de hallar empleo y las posibilidades de continuar con los estudios. Esta tensión entre educación y trabajo se refleja, principalmente, en los jóvenes desocupados de 15 a 19, entre quienes la inserción temprana al mercado laboral tiende a obstaculizar la formación de las calificaciones requeridas por el mismo mercado de trabajo.

Se observa asimismo, que una población que asciende a 195.410 jóvenes, en el total urbano nacional, no completaron el secundario, actualmente no estudian y se encuentran desempleados, lo cual configura un serio problema de desafiliación social en dos esferas centrales de la integración social (estudio y trabajo).

En cuanto a la vinculación existente entre incorporación temprana al mercado laboral y deserción escolar, los jóvenes con nivel de instrucción "hasta secundaria incompleta", que participan activa-

mente en el mercado de trabajo, dejan los estudios en igual proporción a la de los jóvenes que no lo integran. Mientras que el 77,2% de los ocupados y el 72,6% de los desocupados no asisten a establecimientos educativos, entre los inactivos la proporción se reduce a 16,8%. Es éste un factor relevante que condiciona la culminación de los estudios requeridos para un acceso a un empleo de calidad. Problemática más significativa porque condiciona la inserción laboral futura del joven, reproduciendo las condiciones de pobreza y desafiación.

La incidencia del desempleo se encuentra correlacionada con el estrato social de pertenencia. Las tasas de desocupación aumentan en la medida que se desciende en la estratificación social. La probabilidad de desempleo de los jóvenes localizados en el *I quintil* de ingresos (20% de los hogares con menores recursos) es tres veces superior (+3,1) a la de los localizados en el *V quintil* (20% de los hogares con mayores recursos económicos). La concentración de la problemática del desempleo juvenil en los estratos de menores recursos, se vincula con la necesidad que tienen los hogares más empobrecidos de desarrollar estrategias ocupacionales tendientes a generar ingresos que permitan su supervivencia.

La incorporación de los jóvenes en el mundo del trabajo, constituye una estrategia frecuente para los hogares pobres que necesitan aumentar sus ingresos. Un elevado porcentaje de jóvenes provenientes de familias de bajos recursos se oferta en el mercado de trabajo a pesar de no contar con las calificaciones demandadas para la obtención de empleos de calidad, lo cual redundará en situaciones de desempleo y de precariedad laboral. Esta incorporación temprana al mercado laboral tiende a estar fuertemente asociada a la deserción escolar. La situación de pobreza que impulsa a los adolescentes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo eleva la probabilidad de que deserten del sistema educativo, condicionando sus posibilidades futuras de obtener empleos de calidad. El desempleo de los jóvenes de bajos recursos opera como una fase de un circuito que tiende a perpetuar intergeneracionalmente las condiciones de pobreza segmentando cada vez más la estructura social.

Es observable, un coincidente imaginario colectivo aún en los sectores con menor capacidad de abstracción, denotando que existe una relación directa- causa efecto- entre la desocupación de larga data y la precarización del mundo del trabajo y la situación que los sectores más vulnerables están viviendo cotidianamente. La problemática de la precarización laboral es asociada como causa de la falta de cumplimiento de la función familiar, los padres están preocupados por el trabajo o por la ausencia del mismo. La familia está fragilizada que no puede acompañarlos, ni contenerlos.

Las familias de los sectores más vulnerables, aparecen en el discurso de los jóvenes, como causantes de su incorporación temprana a un mercado de trabajo, cada vez más exigente, en el cual se sienten grotescamente neófitos para competir en él.

JÓVENES PARTICULARMENTE VULNERABLES

Continuando con la identificación y caracterización de poblaciones, objetivo en materia de política social y de empleo, se presenta en esta sección una descripción de cuatro grupos de jóvenes que por sus atributos sociodemográficos y económicos, exhiben una situación particularmente vulnerable, no sólo desde el punto de vista de sus condiciones de inserción laboral, sino también desde el más amplio de sus condiciones de integración social.

En una sociedad que exige jugar el juego del cambio, de la movilidad, de la adaptación permanente, del reciclaje incesante, es evidente que algunas categorías sociales, como las de los jóvenes vulnerables y excluidos, están particularmente “mal pertrechadas para hacer frente a esta nueva realidad, intensificadas sus dificultades por su menor capital educativo y cultural.” Castel (2004).

➤ Jóvenes desempleados que no estudian

Los jóvenes desempleados que no asisten a la escuela, constituyen un grupo especialmente vulnerable desde diversos puntos de vista. En términos generales, se reconocen en ellos los problemas vinculados al abandono temprano de los estudios

formales, en gran medida ocasionado por la necesidad de completar los insuficientes ingresos familiares mediante la inserción en el mercado laboral. Pero la deserción escolar culmina conformando un círculo de pobreza, debido a la dificultad de superar en un contexto de crecientes demandas educativas la barrera del empleo precario, y con ello de los empleos inestables y de bajos ingresos asociados a la situación de pobreza original. En el total urbano nacional se contabilizan unos 480.822 jóvenes en esta situación, de los cuales un 40,6% no culminó los estudios secundarios; siendo un 59,7% constituido por varones. En su mayor parte (74,9%) se trata de desocupados cesantes, lo que da cuenta de inserciones tempranas en el mercado laboral. Se constata a la vez que el 77,0% proviene del 40% de hogares con menores ingresos.

👉 Jóvenes desempleados con responsabilidades familiares

Los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares (*jefes /jefas o cónyuges /parejas*) constituyen otro grupo de jóvenes objeto de atención prioritaria en materia de políticas sociales y de empleo, debido a la vulnerabilidad económica que introduce en sus hogares la carencia de ingresos derivada de la falta de empleo remunerado. Se combina así, una doble vulnerabilidad socioeconómica: la propia de los jóvenes desempleados y la relativa a los grupos domésticos cuyos miembros con mayores responsabilidades se hallan sin empleo. Se estiman en el total urbano nacional unos 81.398 jóvenes en esta situación, de los cuales 36,2% no completó la enseñanza secundaria; el 61,3% de este grupo está compuesto por mujeres. El 60,1% de los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares proviene del 40% de hogares con menores ingresos y el 53,3% vive bajo la línea de pobreza. Asimismo el 89,0% proviene de un empleo anterior.

👉 Jóvenes con empleo precario que abandonaron sus estudios

Por ser el tema de la precariedad laboral el centro de gravedad de la cuestión social y la fragilización multiforme del trabajo asalariado la que modificó y modifica en profundidad a nuestra sociedad y dado a la alta tasa de jóvenes con empleo no

registrado e informal, del total de 1.426.062 jóvenes que sólo trabajan, incluiremos al 69,9% de los mismos, 996.234 jóvenes con empleo informal que no estudian, entre los jóvenes particularmente vulnerables. El 49,1% de estos jóvenes no finalizaron el nivel secundario y la mayoría son varones (68,8%). El 67,6% de los jóvenes con empleo precario que no estudian pertenece al 40% de la población más pobre.

👉 Jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, ni estudian

Si bien no se trata de jóvenes desempleados en sentido estricto, el diagnóstico del desempleo como momento de una dinámica más amplia que articula recurrentemente períodos de empleo y desempleo vuelve necesaria su consideración, no sólo por conformar un núcleo duro de exclusión de ámbitos fundamentales de integración, sino también por constituir el desenlace de un proceso marcado por el ingreso temprano al mercado laboral, el abandono de los estudios formales y los sucesivos fracasos en la búsqueda de una inserción laboral estable. Este último constituye un grupo especialmente vulnerable a la anomia y al riesgo social, en muchos casos vinculado al desarrollo de formas ilegales y extra-legales de subsistencia. Se contabilizan en el total urbano nacional unos 877.248 jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo, de los cuales el 57,1% no culminó los estudios secundarios. Se trata fundamentalmente de un grupo compuesto por mujeres (66,7%). La mayor parte (84,6%) de estos jóvenes residen en hogares que se encuentran en el 40% de los hogares con ingresos per cápita más bajo, lo que agudiza aún más sus condiciones de desafiliación social. Asimismo, el 72,7% vive en hogares bajo la línea de pobreza.

PRECONDICIONANTES, PRECIPITANTES Y DETERMINANTES DE LOS PROCESOS DE VULNERABILIDAD JUVENIL

En este caso, como lo señalamos *utsupra*, lo importante es analizar con claridad la naturaleza y la combinatoria de los procesos y factores que conducen a situaciones de vulnerabilidad, precariedad y desafiliación, en tanto son estadíos resultantes de un proceso particular de desocialización

y descomposición. Dichos procesos pueden estar signados por una de estas problemáticas o por una combinatoria de las mismas.

Precondicionantes

La combinación de factores que conjugan la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad de la familia de origen se constituye en uno de los precondicionantes del proceso de vulnerabilidad. Dos tercios de los jóvenes desempleados (66,2%) que no estudian provienen de hogares pobres o indigentes. Este mismo origen en hogares por debajo de la línea de pobreza lo presentan los jóvenes con empleo precario que abandonaron sus estudios en un 50,0% y los jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, ni estudian en un 72,7%.

PRECIPITANTES

La segunda problemática que, combinada con otras, puede conducir a situaciones de exclusión es el abandono escolar. Los factores que desencadenan el abandono escolar se constituirían entonces en los precipitantes del proceso de vulnerabilidad. Un 37,7%, han abandonado sus estudios, de los cuales un 77,8% proviene de hogares vulnerables, pobres o indigentes. A continuación enunciaremos una serie de motivos del abandono de los estudios que agruparemos aquí como factores precipitantes del proceso de vulnerabilidad:

- Factores familiares referidos a la composición, organización y dinámica familiar.

Situaciones conflictivas en lo interno del hogar que conducen a la implosión del modelo familiar. El paso de un hogar nuclear a uno monoparental de jefatura femenina. La madre abandona las tareas domésticas para volcarse al mercado laboral. En el caso de las mujeres, la hija mayor debe abandonar sus estudios para hacerse cargo de la organización doméstica, cuidado de hermanos menores, etc. En el caso de los varones, abandonan la escolaridad para insertarse tempranamente en el mercado laboral en términos precarios.

- Factores laborales relacionados con la precariedad de la inserción ocupacional del jefe de hogar.

El jefe de hogar queda desocupado o sufre el recorte de sus ingresos monetarios. Esta situación de vulnerabilidad laboral del principal proveedor, se traduce en la inestabilidad económica de toda la unidad familiar, lo cual obliga a uno o más de los hijos a una inserción precoz en el mercado de trabajo con abandono de sus estudios.

- Factores personales asociados con embarazos, adicciones, etc.

En estos casos se precipita el abandono escolar, pero contrariamente a las situaciones anteriores que desencadenaba la inserción temprana en el mercado laboral, generalmente precario, se direcciona hacia la inactividad.

- Factores escolares

La concurrencia de un déficit de socialización primaria en el marco de las disfunciones propias de la familia de origen, que introduce desordenes de comportamiento y disminución de las capacidades de atención y aprendizaje, sumada a los déficits institucionales de la escuela para producir la segunda socialización, es decir, un proceso de desinstitucionalización de la organización escolar en cuanto a su capacidad de retención, modificación de conductas y valorización de los saberes, conllevan a la *repitencia escolar*, *sobreedad* y finalmente al abandono por parte del joven o la expulsión por parte de la escuela.

DETERMINANTES

Los determinantes centrales de los procesos de vulnerabilidad y de los estados de pobreza y exclusión lo constituyen la precariedad laboral y la fragilización multiforme del trabajo asalariado. Los jóvenes, que impulsados por los factores precipitantes que enunciaremos *utsupra*, se insertan tempranamente en un mercado laboral que tiene una tasa del 34,5% de empleo no registrado, que para el grupo etario de 15 a 24 años alcanza al 61,4% y particularmente, para el segmento más joven de 15 a 19 años al 79,6%, están condenados a un desarrollo individual en condiciones muy difíciles, sobreexposados, sometidos a la precariedad perpetua y amenazados de invalidez social.

Según lo expresado podemos construir algunas hipótesis sobre los transcurso más comunes para el conjunto de los jóvenes particularmente vulnerables:

- Inserción temprana en el mercado precario de trabajo, abandono escolar, alternancia entre la precariedad laboral y la desocupación.
- Adicciones, abandono escolar, inactividad absoluta.

En el caso particular de las mujeres:

- Embarazo adolescente, abandono escolar, inactividad absoluta. (Este transcurso explica que el 66,3% de los jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, ni estudian sean mujeres).

AGENDA URGENTE PARA EL FUTURO, FRENTE A LA NUEVA COYUNTURA POLÍTICA

La situación de vulnerabilidad en la que se encuentra un significativo número de jóvenes argentinos, además de cuestionar a futuro la cohesión social y capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo de nuestra economía, está expresando que los programas experimentados hasta el presente, si bien colaboraron en la contención e inclusive en la solución de alguno de los problemas planteados, no tuvieron la escala que la magnitud real del problema demandaba y por lo tanto no impactaron socialmente en la medida de lo esperado. La política pública con respecto a los jóvenes debe de ser una política integral, donde todas las áreas involucradas actúen mancomunadas en función del tema joven, bajo una sola coordinación, en forma masiva y con recursos suficientes.

Aportamos estas propuestas para mejorar la intervención del Estado y de los actores involucrados en esta problemática con el objeto de frenar los procesos de vulnerabilidad y reencontrar las “pistas” para motivar y “repatriar” a miles de jóvenes hacia el campo de la integración y la ciudadanía plena, que de lo contrario están condenados a un desarrollo individual en condiciones muy difíciles, sobreexpuestos, sometidos a la precariedad perpetua y amenazados de invalidez social. Sabemos

que el costo de esta tarea es alto porque el daño a reparar es importante. En ese sentido se propone:

Propiciar la articulación de las áreas implicadas en el diseño, montaje y desarrollo de políticas y programas que atienden la problemática juvenil, corrigiendo el abordaje sectorial de una problemática transversal que involucra a múltiples sectores del Estado a través de: la conformación de una Red Joven.

Sus objetivos serían: a) Encauzar los esfuerzos y optimizar el uso de los recursos aplicados a los programas destinados a los jóvenes. b) Construir una visión sistémica de la gestión del trabajo con jóvenes que contemple la articulación entre los equipos técnicos de los diferentes niveles y sectores de gobierno. c) Fortalecer y mejorar la implementación de las políticas destinadas a jóvenes, optimizando el intercambio de la información relevante producida, y generando una instancia de gestión del conocimiento sobre la temática.

Mejorar la intervención sobre la problemática juvenil a través de acciones tendientes a cubrir fundamentalmente tres estrategias prioritarias a través de la creación de una serie de dispositivos de prevención, reafiliación y reinserción:

➤ Dispositivos de Prevención

Su objetivo es evitar el drenaje de jóvenes hacia la vulnerabilidad y la desafiliación mediante acciones de promoción y participación (acciones de prevención primaria).

Se propone ayudar y / o reafirmar a los jóvenes adolescentes en su proceso de socialización en la escuela, creando espacios de participación y acción comunitaria. Dada la gran cantidad de jóvenes de 15 a 24 años, que abandonan el sistema educativo; la prevención de este primer paso hacia la desafiliación, debería realizarse anticipadamente tomando como población objetivo a los jóvenes de ambos sexos de 12 a 17 años. Dicho programa estaría orientado a la promoción de la salud, desarrollo humano y participación de los jóvenes, tendiendo a evitar el embarazo adolescente, la drogadicción, y otras causas de deserción escolar. Consistiría en capacitar docentes para que

extracurricularmente se reúnan con los jóvenes de 12 a 17 años para fomentar la participación y el diálogo sobre determinados temas que tienen que ver con las necesidades y los problemas de los jóvenes, la vida sexual, la prevención de las adicciones, prevención de embarazos y todo otro tema que facilite la permanencia de los mismos en la escuela y evite la deserción. Otra acción sería promover entre los jóvenes algún tipo de participación e interrelación con la comunidad, realizando tareas de integración con otros sectores de la sociedad, a través de acciones comunitarias o ayuda humanitaria en el vecindario de sus centros educativos.

DISPOSITIVOS DE REAFILIACIÓN Y REINSERCIÓN

Su objetivo es reintegrar a los jóvenes de reciente desafiliación a los procesos de socialización escolar o laboral, según los casos (acciones de prevención secundaria o acciones reparadoras).

Estos dispositivos de prevención secundaria y / o reparadores tenderían a reafiliar a los jóvenes que han desertado del sistema educativo a través de procesos formativos que faciliten su inserción en el mundo del trabajo. Los operadores de estos dispositivos serían los gobiernos locales con la activa participación de las organizaciones de referencia: la escuela, los sindicatos y las empresas.

Los dispositivos de reafiliación y reinserción se pueden organizar en dos módulos:

- Módulo de apuntalamiento de jóvenes de desafiliación reciente del sistema educativo (educadores o tutores decalle)

Su objetivo sería contactar, diagnosticar y orientar a jóvenes de desafiliación reciente del sistema educativo a través de la creación de un programa de tutorías de calle (educadores o pedagogos sociales) encargados de: Contactar jóvenes que hayan abandonado sus estudios en un período que oscile entre 6 meses y 3 años, realizar un diagnóstico de su situación y efectuar una oferta de reafiliación (El tutor o educador de calle realizará una oferta para participar en determinados programas de terminalidad educativa que garanticen como forma de motivación, en lo posible, la salida laboral); a) reinsertarse en el sistema educativo formal, b) inscribirse en una escuela de formación profesional, c) concurrir a centros de educación de jóvenes y adultos para estudiar las materias que adeudan en el sistema educativo formal o d) participar de un taller ocupacional con o sin terminalidad básica o media, etc.

- Módulo para el aumento de la empleabilidad y capacidades productivas de la población objetivo a través de capacitación en base a demanda (taller ocupacional joven): Este módulo se realizaría a través de talleres intersectoriales para jóvenes con o sin terminalidad básica o media.

Los Jóvenes deberían desarrollar una capacitación laboral de calidad vinculada a la demanda local o regional de empleo. La capacitación implementada deberá contribuir al desarrollo productivo local, al incremento de su potencial tecnológico y a la mejora de la empleabilidad del capital humano de la población joven desocupada. En el mismo deberán participar todos los sectores involucrados en el proceso formativo a nivel local: la empresa o cámara empresaria, el sindicato, el centro educativo local, la universidad local o regional, la oficina de empleo, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, R. (1992) *De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus*. Paris, Esprit,
- Castel, R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale*. Une chronique du salariat. Paris, Gallimard. Versión en castellano: Castel, R. (1995) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Una crónica del salariado. Buenos Aires, Paidós.
- Castel, R. (2004) *La inseguridad social*. ¿Qué es estar protegido? Buenos Aires, Manantial.
- Kritz, E. (2006) *El perfil de la pobreza*. Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina. Buenos Aires, SEL Consultores.
- Lépore, E. y Schleser, D. (2004) *Diagnóstico del desempleo juvenil*. Buenos Aires, MTEySS,
- Paugam, S. "Prefacio a la segunda edición de *Futuros Inciertos*" en Pérez Sosto, G. y Romero M. (2016) *Futuros inciertos revisitados*. Informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense. Buenos Aires, Aulas y andamios editora / Ediciones Ciccus.
- Pérez Sosto, G. y Romero M (2007) *Trabajo decente y juventud en la Argentina*. Lima, Organización Internacional del Trabajo (OIT).